



Instituto de Teología Ortodoxa San Ignacio de Antioquía

Primer Domingo de San Lucas

La Pesca Milagrosa – Conversión de San Pedro

Lucas 5:1-11

Sermón del P. Antony Hughes del domingo 28 de septiembre de 2008

En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, un solo Dios.
Amén. ¡Gloria a Jesucristo!

Hoy comenzamos a leer los pasajes del Evangelio de Lucas los domingos por la mañana. A esto se le llama el primer domingo de Lucas. Al ver que San Lucas será nuestro compañero durante las próximas semanas, sería bueno echar un vistazo a algunos de sus temas. Cada evangelio tiene su propia perspectiva y agenda. El evangelio de Lucas presenta una visión de Cristo y la vida cristiana que es radical. No es exclusivo de San Lucas, por supuesto, pero él lo enfatiza mucho.

Hoy Jesús se encuentra con Simón, a quien más tarde cambiará el nombre de Pedro. Simón es un pescador sencillo y rudo. Seguro que no es un hombre rico o educado. No exigiría mucho respeto en su sociedad, si es que lo haría. Pero estas son las personas que Jesús parece valorar más en todos los Evangelios y más particularmente en el de Lucas. Lucas no solo quiere que

veamos a Jesús como el amigo de los pobres, sino también como el amigo de los marginados. Lucas empuja el sobre. ¡Jesús se acerca a los gentiles! Como San Lucas era griego, no judío, tenía un caballo en esta carrera.



En el famoso sermón del Señor en la sinagoga de Nazaret, usa dos ejemplos del Antiguo Testamento donde los profetas Elías y Eliseo favorecen a los gentiles sobre los judíos. Jesús encuentra mucha resistencia en Nazaret y no puede hacer milagros allí. Así que les advierte que su Padre no tuvo ningún problema en llegar a sus enemigos percibidos, ¡incluso los samaritanos! Por esto intentan matarlo. En el Evangelio de Lucas encontramos la historia del Buen Samaritano, la mujer impura con flujo de sangre, el único leproso samaritano de cada diez que regresó para dar gracias por su curación, Zaqueo

(el recaudador de impuestos que era el único hombre rico en los Evangelios para encontrar el favor de Dios porque entregó la mitad de su riqueza), el fariseo y el publicano, Lázaro, el mendigo destinado al cielo, al que el Hombre Rico y la mujer pecadora desprecian como pecadora en el capítulo 7, pero de quien el Señor dice: "Sus pecados le son perdonados porque amó mucho". Se da a entender que ella era una prostituta, pero Jesús la honró porque "amaba mucho". Tantos marginados, tantos pobres, tantos despreciados y rechazados, tantos de los "más pequeños de los hermanos". Lucas no rehúye presentar a Jesús como el Mesías de los oprimidos. El Evangelio de Jesús de Lucas es un Mesías radical.

En Lucas, Jesús exclama: "A menos que tu justicia supere la de los escribas y fariseos, no entrarás en el reino de los cielos". El Señor reprocha a los sacerdotes saduceos, a los celosos fariseos ya los sabios escribas. "No seas como ellos", dice. Y sabían de Su desdén. Del Evangelio de Mateo leemos esto: "Cuando los sumos sacerdotes y los fariseos oyeron sus paráolas, reconocieron que los estaba describiendo". (Mt. 21:45) "Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido". (Lucas 14:11) Jesús sabía lo que estaba haciendo. Sabía que el intento de matarlo en Nazaret no sería el último. Aun así, no modificó su agenda.

Samaritanos, prostitutas y recaudadores de impuestos escucharon a Jesús porque los amaba y respetaba. Jesús hablaba, decían, no como los fariseos, sino como alguien que "tenía autoridad", es decir, como alguien íntegro, cuyas palabras y hechos coincidían entre sí.

Jesús no juzgó a los marginados, ni los trató como marginados. Prefería su compañía y guardaba sus reprensiones para los hipócritas. El amor de Dios lo incluye todo, pero para algunos su amor es el cielo y para otros es fuego. Para los pecadores, Él es el redentor. Para los santurrones, Él es juez. No odiaba a los santurrones, quería despertarlos. Son más difíciles de despertar que los pecadores. Los pecadores solo necesitan saber que son amados, así que lo que necesitan es el toque suave del Maestro. Los farisaicos necesitan escuchar Su voz alta y clara, para que Él les diga como es.



Santiago se hace eco de la enseñanza y el espíritu de Cristo en su letra general y no se anda con rodeos.

Hermanos míos, no hagan acepción de personas al tener la fe de nuestro Señor Jesucristo, el Señor de la gloria. Porque si entra en tu asamblea un hombre con anillos de oro y ropa fina, y también entra un pobre con ropa raída, y prestas atención al que lleva ropa fina y dices: "Siéntate aquí, por

favor", mientras le dices al pobre: "Quédate ahí" o "Siéntate a mis pies", ¿no ... te has convertido en jueces con malos pensamientos? Escuchen ... hermanos, ¿no ha escogido Dios a los pobres del mundo para que sean ricos en fe y herederos del reino ...? Pero has deshonrado al pobre. (Santiago 2: 1-6a)

Jesús pone todo patas arriba. La muerte se convierte en vida, la pobreza en riqueza, la fama en deshonra, los más pequeños se convierten en los más grandes, los primeros en los últimos. Recuerde esta cita: Los santos se convierten en lo que son no porque su santidad los haga admirables para los demás, sino porque el don de la santidad les permite admirar a los demás. Muchos de los santos más grandes sufrieron persecución y por parte de las autoridades de la Iglesia por las mismas razones por las que los fariseos, saduceos y escribas persiguieron a Jesús; porque su santidad revelaba la mascarada de su falsa piedad.



No debemos ser nosotros. A Jesús no le importa nada la acumulación de riquezas o habría tomado un camino muy diferente. Si dices que no hizo eso porque sabía que su vida sería corta, te respondería, ¡pero nuestras vidas también son cortas! A diferencia de Cristo, estamos demasiado asustados para admitirlo. No estaba interesado en la fama o no se habría asociado con la gente pequeña, insignificante y desagradable de la sociedad. Preferiría haber hecho todo lo posible para colocarse en los más altos escalones. En lugar de eso, los criticó y comió con los pecadores. No estaba interesado en los imperios y las ganancias políticas. Proclamó constantemente que Su reino no es de este mundo y no permitió que otros montaran Sus faldas en los pasillos del poder imperial. Si hubiera estado interesado en el poder, no se habría dejado desnudar, golpear ni pegar públicamente.

Somos llamados al mismo camino que Él tomó. Nada más y nada menos.